

LAS REDUCCIONES JESUITAS DEL PARAGUAY

Del 21 de noviembre de 2014 al 8 de febrero de 2015

CaixaForum Madrid

El Centro Social y Cultural
de la Obra Social "la Caixa"
Paseo del Prado, 36
28014 Madrid
Tel. 91 330 73 00
Fax 91 330 73 30

Horarios

Abierto todos los días
De lunes a domingo, de 10 a 20 h
Los días 24 y 31 de diciembre
el centro permanecerá abierto
hasta las 18 h.
El centro cerrará los días
25 de diciembre, 1 y 6 de enero.

Servicio de Información de la Obra Social "la Caixa"

Tel. 902 22 30 40
De lunes a domingo,
de 9 a 20 h
www.laCaixa.es/ObraSocial

Transporte

Metro: Atocha, línea 1
Autobús:
con parada en el paseo del Prado:
10, 14, 27, 34, 37 y 45;
con parada en la calle de Atocha:
6, 26 y 32
Cercanías: estación de Atocha,
C1, C2, C3, C4, C5,
C7, C8 y C10

Librería Laie

Tel. 91 389 65 45
caixaforummadrid@laie.es

Cafetería

Tel. 91 454 95 22

El centro dispone de servicio de



Toda la información, en:

www.CaixaForum.com/agenda



Fotografías: © www.360paraguay.com

Madrid
CaixaForum

¿QUÉ SON LAS REDUCCIONES?

Con el nombre de *reducciones* o *misiones* se conoce a un conjunto de comunidades indígenas de la América española: treinta asentamientos creados en el siglo XVII por misioneros jesuitas en la región del Río de la Plata, en el actual territorio de Argentina, Paraguay y Brasil. La palabra *reducción* deriva del latín y se asocia a la idea de *acompañamiento*: los indígenas guaraníes *son llevados* al catolicismo a través de una acción evangelizadora.

Las reducciones fueron una exitosa experiencia de organización social, de desarrollo económico y cultural y de salvaguarda de la libertad y la dignidad de los indios guaraníes frente a los abusos del sistema colonial.

En su crónica *Conquista espiritual*, publicada en Madrid en 1639, el jesuita Antonio Ruiz de Montoya glosa el sentido de las reducciones jesuíticas:

«Los pueblos indios que vivían, de acuerdo con su antigua costumbre, en los montes, en pequeños grupos, muy distantes entre sí, se reunieron, por iniciativa de los Padres, para formar asentamientos donde empezaron las primeras formas de la vida social».

A lo largo de doscientos años, *reducción* fue sinónimo de «comunidad».





EL MUNDO CRECE Y SE EXTIENDE EL FERVOR MISIONERO

Tras el descubrimiento de América, exploraciones y descubrimientos despertaron el fervor misionero: conocer, evangelizar, ampliar las fronteras de la cristiandad y llevar el mensaje universal de la Iglesia católica a los habitantes de los nuevos territorios.



LA COMPAÑÍA DE JESÚS: UNA ORDEN RELIGIOSA PARA UN MUNDO NUEVO

En el siglo xvi el mundo vive una época de utopías y conflictos territoriales. En 1540, Ignacio de Loyola funda la Compañía de Jesús: una orden nueva para un mundo nuevo.

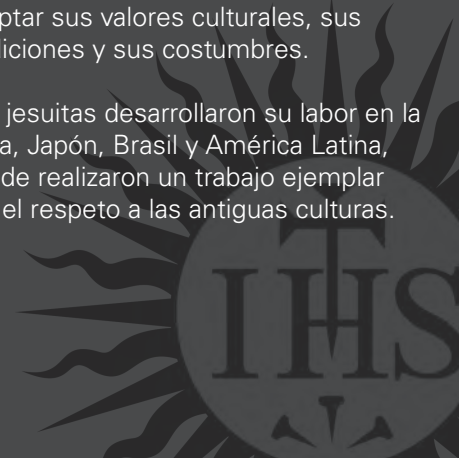


JESUITAS EN MISIÓN

A diferencia de otras congregaciones religiosas, la Compañía de Jesús presenta como novedad el voto de obediencia al Santo Padre, que tiene la potestad de enviar a sus miembros allá donde la Iglesia les necesite. Los jesuitas son una comunidad apostólica dispersa por el mundo que une una formación intelectual rigurosa al concepto de «primero Dios».

Ignacio de Loyola pedía a los misioneros jesuitas «acomodación a todo con prudencia santa». Esta adaptación misionera exigía escuchar atentamente a las personas y la *inculturación*, es decir, conocer y aprender la lengua de los pueblos evangelizados y apreciar y aceptar sus valores culturales, sus tradiciones y sus costumbres.

Los jesuitas desarrollaron su labor en la India, Japón, Brasil y América Latina, donde realizaron un trabajo ejemplar por el respeto a las antiguas culturas.



LA PARACUARIA, PROVINCIA JESUITA DEL PARAGUAY

La Paracuaría es el nombre de la provincia jesuita del Paraguay creada en los primeros años del siglo xviii: un vasto territorio que comprendía regiones que hoy forman parte del nordeste de Argentina (Corrientes, Misiones, Entre Ríos y parte de las provincias de Chaco y Formosa), del sur y sudoeste de Brasil (Río Grande, Santa Catarina, Paraná y Mato Grosso del Sur) y del sudeste de Bolivia y todo Uruguay.



LAS FORMAS DE VIDA Y LAS COSTUMBRES DE LOS GUARANÍES

En la lengua de los indios de la Paracuaría, la palabra *guaraní* significa «guerrero» y señala el carácter belicoso de este pueblo. Los guaraníes se referían a sí mismos como *ava* (hombres), al considerarse seres superiores a otros pueblos indígenas del grupo tupí guaraní que poblaban un amplio territorio entre Colombia y Argentina.

UN PUEBLO RELIGIOSO

La religión de los guaraníes se basaba en la palabra revelada, contada por los chamanes y ritualizada en cantos y danzas. Siguiendo el deseo de encontrar la *Tierra sin Mal*, los guaraníes eran esencialmente nómadas.

LA ENCOMIENDA

En 1504, Isabel la Católica ordenó al gobernador de las Antillas que los indios quedaran reunidos en pueblos. Una persona buena, el *benemérito*, debía protegerles de los posibles abusos de los colonos. De este modo quedaban «encomendados» a cambio de pagar unos tributos a la Corona.



ENTREGA HASTA LA MUERTE

Algunos misioneros se enfrentaron a circunstancias extremas, como el padre Martín Javier de Urtasun, que murió de hambre a los veintiséis años, o como los mártires y santos del Paraguay asesinados por caciques rebeldes.



LA BATALLA DE MBORORÉ

El padre Ruiz de Montoya consiguió autorización para instruir a los indígenas en el uso de armas de fuego. En 1641, en la confluencia de los ríos Uruguay y Mbororé, un ejército de cuatro mil guaraníes aniquiló a una expedición de tres mil paulistas cazadores de indios.



¿CÓMO SE ORGANIZABAN LAS REDUCCIONES?

La autoridad civil y religiosa recaía en dos Padres: el Padre Mayor era el responsable de la construcción y la administración, mientras que el padre menor se ocupaba de la catequesis, del cuidado de los enfermos y de los servicios religiosos. El gobierno correspondía al cabildo, un consejo formado por indígenas.



LA ORGANIZACIÓN URBANA

El trazado de la aldea seguía un esquema fijo, en damero, con una gran plaza y, en el centro, la iglesia. En la plaza se erigían una gran cruz y la estatua de la Virgen o del santo patrono de la localidad.

EL SISTEMA ECONÓMICO

Las reducciones formaban unidades económicas independientes basadas en una economía de trueque. Se criaba ganado y se producía maíz, cebada, trigo, arroz, algodón, azúcar, vino y tabaco.

EN EL CENTRO DE LA REDUCCIÓN, LA IGLESIA

Por lo general las iglesias tenían tres naves, pero las había también de cinco. En 1747, el Padre José Cardiel las comparaba con las catedrales europeas por su magnificencia y amplitud.



ESCUELAS, TALLERES Y CASAS DE INDIOS

Junto a la iglesia, había dos grandes patios: en torno al primero, estaban las habitaciones de los Padres y la escuela de los niños; en el segundo, los talleres donde los indios aprendían y ejercían toda clase de profesiones. Las casas de los indios, cómodas y limpias, eran de piedra y teja.



EL ESPLENDOR DEL BARROCO GUARANÍ

Las reducciones guaraníes son un testimonio extraordinario de la arquitectura y el arte del Barroco. En sus talleres se producían pinturas al fresco y tallas de maderas nobles que sintetizaban formas y referentes indígenas y europeos. Los restos de algunas misiones (Trinidad, Jesús de Tavarengué, San Miguel, San Ignacio Mini, etc.) han sido declarados Patrimonio de la Humanidad.

MÚSICA Y TEATRO EN COMUNIDAD

Cada reducción tuvo su coro y sus maestros de música. La fama de los músicos guaraníes fue conocida incluso en Europa. El teatro fue una herramienta educativa en la que participaba toda la comunidad.

LA LENGUA GUARANÍ Y LA IMPRENTA

La lengua guaraní no tenía transcripción. Gracias a la iniciativa del Padre Ruiz de Montoya, los jesuitas escribieron y tradujeron obras a esta lengua y crearon una máquina para imprimir textos. El analfabetismo desapareció y surgió una producción literaria inexistente en otras poblaciones de la región.



UN RENOVADO COMPROMISO CON LOS PUEBLOS INDÍGENAS

Las ideas del humanismo cristiano que concebía a los indígenas como hombres libres chocaron con el poder absoluto de las monarquías del siglo xviii. Los jesuitas fueron expulsados de España y sus colonias en 1767. Sin embargo, la desaparición de las reducciones no acabó con la labor integradora de la Compañía de Jesús ni con su compromiso en favor de los pueblos indígenas, que ha continuado hasta hoy.